

Exposición de pintores brasileños

En el Instituto Chileno-Británico se ha celebrado una exposición de pintores brasileños. El conjunto no puede ser más mediocre y por lo que nosotros conocemos de la pintura de aquel país, es indudable que en este caso se trata de un grupo de artistas de segunda línea o de obras que no reflejan en realidad el valor auténtico de sus autores.

A juzgar por lo que hemos podido ver, esta exposición se ha hecho con el decidido propósito de obtener con ella un resultado de tipo económico, más que artístico.

Se trata de una serie de cuadros de un realismo inmediato que a veces se aproxima excesivamente a un arte de cromo, con el fin de halagar el fácil sentimentalismo del posible comprador.

Parece esta exposición un certamen pueblerino o aldeano. Falta la nota fuerte y personal, el colorido vibrante y, sobre todo, la emoción del trópico; es esto un batiburrillo de cosas inconexas sin valor plástico alguno.

Este es mi país. Con este título se ha celebrado en las Salas del Instituto Chileno-Norteamericano una exposición de dibujos infantiles realizados por jóvenes pintores de los Estados Unidos. Los envíos han sido agrupados bajo distintos temas que dan en su conjunto una impresión de la vida de ese país.

La treintena de obras expuestas son un bellissimo alarde de fantasía y de las actitudes potenciales que para el ejercicio y cultivo de las artes poseen estos artistas.

La característica fundamental es, a mi entender, el gusto por el color. Si es cierto que el conjunto de obras expuestas proviene de un país formado por diferentes aportes raciales, no deja de chocar la homogeneidad y la regularidad estilísticas que es como el común denominador que rige tan disímiles sensibilidades.

Quiere ello decir que el arte yanqui, gracias a una política de docencia artística muy enérgica, se encamina rectamente hacia una técnica general.

Podemos afirmar, desde luego, que el destino del arte norteamericano está ya escrito con caracteres nítidos en la diversidad temática de esta exposición. Aunque los envíos son muy limitados, su calidad es tan evidente que no podemos dudar de los resultados halagüeños de una enseñanza tan inteligentemente orientada.

El colorido de casi todas las obras es rico. Las leyes del color están observadas con visión de gran modernismo. Se observa además espontaneidad y libertad frente al motivo inspirador. Algo que se advierte también en estas obras es el contacto con medios y ambientes cultos. La armonía del cromatismo puede ser algo que caracteriza a los países sajones, pero al mismo tiempo es indicio de que estos jóvenes artistas visitan museos y se enfrentan a obras inmortales del arte pictórico, que son, en puridad, los mejores maestros.

Maruja Pinedo. De las exposiciones individuales debemos consignar la de Maruja Pinedo. Entre las obras traídas a la Sala del Banco de Chile destacan los desnudos y las flores. En estos óleos aparece dueña de sus medios expresivos. En las flores, sobre todo, destaca la utilización, inteligente de un lado y emotiva de otro, del elemento etéreo, musical y lírico. En esta clase de obras descuella el impulso colorista rico y sabiamente ordenado; hay además buen gusto y cabal armonía de las manchas, que se combinan para construir un mundo de plena belleza plástica.

En los desnudos se acentúa la nota musical. Las formas se diluyen en la atmósfera y se pierden en un vuelo raudo hacia la vaguedad del ensueño. *Pureza* tiene un primer plano en donde el volumen se recorta en lo espacial y sale a nuestro encuentro, y un segundo término que se aleja en la infinita gama de mati-

ces neblinosos perfectamente armonizados. *Mulata* nos lleva hacia el mundo de la subjetividad y del expresionismo.

Maruja Pinedo progresa en forma evidente y su arte se encamina hacia un logro de madurez.

Magda de Pámphilis. Esta grabadora argentina trata de interpretar la naturaleza a través de un espíritu crepuscular y melancólico,

Su arte está hecho de unas suaves luces y de una tierna poesía campesina que se transmiten al espectador a través de la sensibilidad afinada de la artista,

Es esta una manera de identificarse con la naturaleza que ha tenido numerosos cultivadores. La grabadora Magda de Pámphilis no les va a la zaga en la delicadeza para trasladarnos sus propias emociones. La visión está aquí decantada por la reacción sentimental de la artista, lo que no quiere decir que la naturaleza se halle ausente de estas estampas, sino que estamos ante uno de esos múltiples aspectos.

La señora de Pámphilis nos aparece como una decidida romántica, porque sus obras aspiran a traducir un estado anímico especial. Sus medios expresivos son simples, tan simples, por lo menos, como los temas elegidos para ser llevados a la plancha. Se comprende que un arte que vive de puras sugerencias y de subjetivismo no está obligado a buscar una temática variada y heterogénea. Le basta en definitiva con buscar un momento en el cual la naturaleza parezca revelar el oculto secreto de su corazón,

* * *

Se han celebrado también las exposiciones de Víctor Orellana y Julio Pellegrí, en la Sala del Ministerio de Educación, que han exhibido un conjunto de dibujos y de *gouaches* con temas de figura y paisajes ciudadanos. El veterano artista J.

Bonnencontre ha expuesto en la Sala del Banco de Chile una serie de acuarelas que demuestran el dominio técnico a que el pintor ha llegado. Son paisajes de la cordillera vistos por una pupila excesivamente sometida a las formas aparienciales. Se trata, en realidad, de documentos objetivos, ejecutados con gran vigor plástico y fuerza, a pesar de la avanzada edad del artista.

En la misma Sala ha expuesto sus habituales paisajes cordilleranos el pintor Melossi.

Libros de arte

Traducida al castellano se ha publicado la biografía que la escritora Marta de Felds dedicó al gran pintor impresionista *Claude Monet*. Consignamos aquí la aparición de este libro para condenar la inadmisibile traducción, que lo deja reducido a una serie de páginas sin interés alguno, desagradables. El castellano es zamarreado en forma harto desconsiderada por el señor Marcelo Menasché.

Contrastando con este ataque a las buenas letras se ha publicado en la Editorial Poseidón una monografía sobre el pintor español *José Gutiérrez-Solana*, escrita por Ramón Gómez de la Serna.

Si alguien podía pretender al título de biógrafo del gran artista castellano, éste es, sin duda alguna, el autor de *El rastro*.

Gutiérrez-Solana es un pintor madrileño, pero madrileño de los descampados, de las callejas del Madrid frío, del Madrid de los paletós manchegos de blusa y boina. Nadie conoce ese aspecto de la capital española mejor que Gómez de la Serna. La identificación entre el pintor y los temas pintados es por lo tanto completa. Ramón conoce a su personaje mejor que nadie y de su pluma debía salir así la gran biografía del pintor áspero e hirsuto que es José Gutiérrez-Solana.

El lector no sale defraudado cuando se enfrenta a las páginas apasionadas de este libro.